

**75 ENSAYOS BREVES
de ECONOMÍA CRÍTICA
en HOMENAJE a
BENJAMÍN BASTIDA**



UNIVERSITAT DE BARCELONA



75 ensayos breves de economía crítica en homenaje a Benjamín Bastida

Publicacions i Edicions



UNIVERSITAT DE BARCELONA



Presentació

Com a degana de la Facultat d'Economia i Empresa de la Universitat de Barcelona, el centre on el doctor Benjamí Bastida ha desenvolupat la seva vida professional, és un honor fer la presentació d'aquest llibre homenatge. El nombre i la diversitat de les col·laboracions és un indicador clar del grau de compromís i dedicació a la vida universitària que el Dr. Bastida ha tingut en la seva trajectòria docent i investigadora.

Persona amb una línia de conducta fixa, dedicada al servei públic, entenent la universitat com un espai de llibertat, d'estudi i de reflexió oberta, Benjamí Bastida ha estat un professor estimat pels seus alumnes, admirat pels seus deixebles i apreciat pels seus companys.

Va col·laborar en el govern de la facultat, formant part dels equips dels deganats del Dr. Hortalà i del Dr. Argemí als anys vuitanta. Impulsor de la recerca sobre les economies socialistes i la seva transició al capitalisme, ha estudiat els països de l'Est i, més recentment, el cas de la Xina. Ha organitzat i dirigit el doctorat en Economia Internacional de la UB a Cuba i a Mèxic i el màster d'Economia Pública i del Desenvolupament a Nicaragua, així com altres cursos de postgrau a la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua. La xarxa d'acadèmics d'arreu que va teixir té el seu reflex en les col·laboracions d'aquest llibre.

Però, per damunt de tot, Benjamí Bastida ha estat un catedràtic de la vella escola, aquella en la que la dedicació a la docència i a la recerca tenia un rostre humà, i en la que el sentit de pertinença a la institució prevalia per damunt de les diferències de visió sobre la universitat. Tant de bo que les noves generacions puguem recuperar l'esperit de compromís, companyonia i sentiment d'orgull de facultat de la generació del Dr. Bastida, aquella que ell acollia amb la seva bonhomia en les calçotades anuals en un mas tarragoní.

Elisenda Paluzie

Índice

Introducción	11
Carta de Marie Lavigne	15
Capítulo 1. Los antiguos países socialistas y sus oportunidades en la globalización	17
Capítulo 2. Los países subdesarrollados: la crisis permanente	67
Capítulo 3. Los países emergentes y temas de globalización	135
Capítulo 4. Crisis económica y sus fundamentos	203
Capítulo 5. Hacia una nueva organización sistémica	313
Autores por orden alfabético	351

Introducción

Este libro ha sido concebido como un homenaje a Benjamín Bastida en el momento de su jubilación. Con él queremos reconocer la honestidad de su búsqueda y la relevancia de sus hallazgos, que han hecho de Benjamín un docente e investigador de reconocido prestigio. Su curiosidad intelectual y su compromiso personal se plasman en un rico abanico de intereses profesionales que tienen, no obstante, un denominador común: su aproximación siempre humana y humanista hacia los temas que ha analizado.

En su vertiente como docente, a través de su cátedra de Política Económica ha abierto una línea de estudio de la asignatura que ha creado escuela, transmitiendo a los estudiantes y a los profesores y profesoras que hemos crecido con él no sólo los conocimientos, sino también el *saber hacer* y el *saber estar*. Especialista en estimular el espíritu crítico, el suyo propio y el de quienes le rodean, sólo en un aspecto no deja lugar a dudas: en Economía no hay certezas, todo *depende*. Desde esta aproximación, la Política Económica no se limita al estudio de la intervención del Sector Público sobre la Economía, es —sobre todo— un análisis del *poder*.

En su vertiente investigadora, sus estudios sobre las economías llamadas socialistas son una referencia obligada para quienes se acercan al tema en nuestro país. En España, sin tradición de estudio de la organización económica de tipo soviético, su tesis fue pionera: abrió camino a otras y alentó que nuevos estudiosos se interesasen por el tema. Sus periodos de investigación al lado de Marie Lavigne en París le dieron una base sólida sobre la que construir su propia línea de investigación. Fundó el GATE (Grupo de Análisis de la Transición Económica), formando especialistas y participando en proyectos de investigación de proyección internacional, en estrecha colaboración con académicos de países del Este y de Occidente.

Viajero infatigable, no cerró las fronteras de su interés en los países del Este. Su afán por entender las claves de la economía mundial le llevó a ejercer su actividad tanto docente como investigadora en países del mundo subdesarrollado, de manera muy especial, y poniendo el corazón en ello, en Nicaragua y Cuba. Cuando la deriva globalizadora de los últimos decenios puso el acento en los países

emergentes, hizo la maleta y se embarcó en el estudio de la economía china, a la que ha dedicado sus mayores esfuerzos en los últimos años, ofreciendo una visión diferente y madura de la experiencia de este gigante asiático.

Seguro que su legado no se quedará aquí. Seguirá buscando hasta encontrar las propuestas de política económica que permitan la construcción de un modelo de organización económica que sea “socialmente” sostenible, que defienda los intereses de los desposeídos y que merezca la pena sostener.

Los que hemos sido y estado junto a él en esta aventura apasionante hemos querido poner nuestro granito de arena con este libro. La consigna de todas las participaciones —más de setenta— ha sido la de ofrecer claves para la búsqueda de ese modelo económico alternativo que está en la cabeza de Benjamín y de muchos de nosotros. La forma de expresarlo ha sido a través de breves artículos de opinión, reflexiones inacabadas que más que resolver el problema lo plantean, pero que tomadas en su conjunto guían al lector por una senda de pensamiento crítico y alternativo de la que los autores, en su mayoría del mundo académico pero también de otros ámbitos, son caminantes experimentados. Esperamos que este granito de arena sirva a Benjamín, y a otros, para avanzar en el objetivo propuesto.

Sobre la base de este hilo conductor que hilvana todo el libro hemos agrupado las contribuciones en cinco grandes capítulos. Siguiendo el orden en que el interés de Benjamín se ha ido expandiendo, el primero de ellos contiene los artículos que versan sobre el papel de los países exsocialistas en el convulso mundo capitalista que han abrazado. El segundo capítulo recoge las aportaciones relacionadas con la parte del mundo en crisis permanente: los países subdesarrollados. El tercer capítulo se abre a los países emergentes y al mundo globalizado en general. El cuarto capítulo se centra en la crisis económica actual y la crisis de sus fundamentos. Por último, en el quinto capítulo, se aventuran algunos elementos de esa nueva organización sistémica que vislumbramos necesaria.

Dentro de los capítulos hemos primado el objetivo de facilitar la búsqueda por autor, por lo que hemos respetado el orden alfabético en la aparición de los artículos.

Como puede apreciarse, la temática abordada es muy amplia, comprehensiva de todos los temas que abarca el área de interés de Benjamín. En realidad, se habla de todo menos de Benjamín. O eso pretendíamos, porque algunos no han podido resistirse.

Y lo entiendo perfectamente, ya que me he reservado escribir esta introducción para concederme tal privilegio. Será difícil hacerle llegar la profunda admiración que sentimos por él: es totalmente impermeable a los elogios, ni los busca ni los registra, pero en esta ocasión no me voy a privar de expresarlos.

Benjamín es un maestro. Sus vastos conocimientos y su sabiduría los transmite sin escatimar esfuerzos. No tiene pereza para explicar profusamente cuando se

le pregunta. Como para él ninguna pregunta es tonta, prueba del infinito respeto que demuestra por todas las personas que se le acercan, toma seriamente en consideración lo que se le plantea y si no tiene una respuesta la busca. Es un placer asistir a su rebuscar en los entresijos de la mente hasta dar con una respuesta que le convenza a él y a quien pregunta.

Es un maestro porque cuando le buscas sientes que para él, en ese momento, tú eres lo más importante. A veces, incluso, te atreves a preguntarle en ese rato en el que todo profesor no está para nadie, esos momentos antes de acudir a clase, porque sabes que aún entonces te escuchará concentrado y atento y te ofrecerá una solución.

No es un catedrático al uso que impone, al revés, te acercas a él con confianza porque te demuestra en todo momento que confía en ti, que cree en ti. Lo único que impone es su integridad, su bondad y la sincera alegría con que contempla la vida.

Sólo me queda decir en esta introducción que el repaso por todos los que son y han sido en la vida profesional de Benjamín ha sido obra de la memoria de Teresa Virgili, alma de esta edición en la que ha querido muy discretamente no figurar. No podemos sin embargo ocultar que su intervención ha sido decisiva en la recopilación de las contribuciones y el montaje del libro. También han colaborado muy activamente Aurèlia Mañé —nuestro ángel informático— y Marisol Rodríguez. Agradecemos asimismo el apoyo institucional que hemos recibido en este proyecto tanto por parte de la Facultat d'Economia i Empresa como por parte del Departament de Política Econòmica i Estructura Econòmica Mundial.

Por último, nuestro reconocimiento a Marie Lavigne, madre de los estudios en soviología y mentora y maestra de Benjamín, que ha querido participar en este libro con la carta que reproducimos a continuación, una auténtica metáfora de la transición. Sus palabras dan paso a las contribuciones de los autores.

Carmen de la Cámara

Capítulo 1

Los antiguos países socialistas y sus oportunidades en la globalización

El totalitarisme liberal i la llibertat socialista

Anna Alabart i Miquel Caminal

El totalitarisme forma part de la història d'Europa i del món, des dels anys vint del segle passat fins al moment present. La Primera Guerra Mundial va esclatar com a conseqüència de la competència entre els vells imperis i els nous nacionalismes imperialistes pel domini de l'economia mundial. El capitalisme ja havia arribat a un grau de desenvolupament global en la circulació de mercaderies i de capital. Els estats més poderosos competien per imposar els seus interessos en el mercat mundial i, especialment, en les àrees estratègicament més determinants, com la gran àrea del petroli a l'Orient Mitjà. Va ser la primera guerra mundial nacionalista, en la qual la lluita de classes quedava reemplaçada pel combat entre estats nacionalistes.

Així va néixer el totalitarisme d'estat, caracteritzat per l'anul·lació de la identitat i la llibertat personal sota el jou estatal. Qui millor que el mateix Mussolini per afirmar-ho en el seu pamflet *La doctrina del feixisme* (1937)?: «Per al feixisme, tot resideix en l'Estat, i res que sigui humà o espiritual existeix fora de l'Estat. En aquest sentit, el feixisme és totalitari, i l'Estat feixista, síntesi i unitat de tots els valors, interpreta, desenvolupa i incrementa tota la vida del poble». La Itàlia feixista s'havia avançat en la condemna de la democràcia i en la creació del subjecte col·lectiu *Estat feixista*, fora del qual no hi havia vida. La desestabilització de les democràcies, asfixiades per la dialèctica contrarevolució-revolució, en un context de crisi econòmica mundial, tenia una explicació de fons, bàsica per comprendre l'actualitat. El liberalisme econòmic és antidemocràtic quan l'ordre econòmic que sosté entra en crisi i la propietat privada corre risc. En unes circumstàncies de desestabilització econòmica i política internacionals, és el mateix liberalisme econòmic el que impulsa solucions totalitàries. D'aquí l'extensió de l'ideari totalitari arreu del món als anys trenta i, especialment, a Europa.

La resposta revolucionària que va donar lloc al naixement d'estats socialistes al llarg del segle xx, amb l'URSS al capdavant, va patir un gen defectuós d'origen: el menyspreu de la democràcia «per burgesa». La democràcia ha estat menystinguda durant segles i, quan va tornar a l'escena política a partir de les revolucions liberals del xviii, va quedar atrapada en la dialèctica capitalisme-socialisme. En la mateixa Declaració dels Drets de l'Home i del Ciutadà (1789), s'hi troba la contradicció de

partida. És falsa la igualtat entre tots els ciutadans quan la llei que la proclama, al mateix temps, assegura la propietat privada d'uns pocs. La fictícia igualtat jurídica dels primers estats de dret va provocar el debat i el conflicte a l'entorn de la real desigualtat entre les persones. Qualsevol demòcrata, per poc que ho sigui, sap que no hi ha llibertat sense justícia. Com es pot avançar cap a una democràcia si no s'aconsegueix que la llibertat, la igualtat i la fraternitat, proclamades a la Revolució Francesa, es vagin fent reals i efectives per a tota la ciutadania?

El liberalisme va aconseguir en un determinat estadi del desenvolupament capitalista la instauració d'unes democràcies fictícies, en les quals el sufragi universal i les llibertats públiques servien per legitimar un model de societat basat en la desigualtat econòmica i social, així com en la dominació cultural. A l'inici del segle xx eren molt poques aquestes democràcies, bàsicament esteses en el món anglosaxó. Per al moviment obrer i camperol aquestes democràcies eren burgeses i enemigues de la igualtat. Entre els diversos corrents ideològics dins del moviment socialista es va anar produint una divisió entre els que no concedien cap oportunitat ni cap possibilitat de canvi dins del sistema capitalista, fos quina fos la forma política que prenguéssin, i els que consideraven que s'obria una nova estratègia de canvi socialista en la utilització de les institucions de la democràcia formal. Entre els primers hi havia anarquistes i comunistes; entre els segons, la socialdemocràcia. Tanmateix, cap no valorava el sentit de la democràcia en sí mateixa. L'objectiu era la destrucció del capitalisme. En aquest context, triomfa la Revolució d'Octubre, el 1917, que, lluny d'acabar amb la divisió del moviment obrer internacional, l'accentua, especialment quan el poder soviètic queda sota el control absolut de Stalin.

Així, mentre el liberalisme econòmic utilitza i sotmet la democràcia, el socialisme real menysté la democràcia. En apropiant-se de la veritat socialista, l'URSS de Stalin i després tots els altres estats socialistes contraposen al model capitalista un altre model econòmic i social basat en la propietat estatal. La falta de llibertat i democràcia en les noves societats dites socialistes va mantenir la submissió dels ciutadans a una nova forma de dominació. Els governants del nou Estat, que s'han fet amb el control absolut de l'economia, són la nova classe dirigent que prefigura una altra forma d'apropriació privada dels mitjans de producció. La construcció del socialisme ha estat una de les grans mentides del segle xx, que han sofert les societats on així es va proclamar. Grans burocràcies estatals van apoderar-se del control absolut del poder econòmic i polític, a benefici propi, i mantenint a la major part de la població en règim d'explotació i de dominació. La crisi final de la majoria d'aquests sistemes ha donat lloc a un capitalisme salvatge i criminal, en què part important dels nous grans magnats procedeixen dels llocs de direcció de les antigues *nomenklatures*. El poder, sigui quina sigui la forma que prengui, sempre ha de ser controlat amb la possibilitat de revocar-lo, perquè, tal com deia Lord

Acton, el poder tendeix a corrompre, i el poder absolut corromp absolutament. Els estats socialistes han estat, també, estats totalitaris, en els quals els individus existien en funció de l'Estat i no a l'inrevés, en el sentit d'estar disposats a tots els sacrificis per a un «demà socialista», pintat com un paradís. La degeneració hereditària del règim totalitari de Corea del Nord n'és l'exemple més patètic, de portar fins a l'extrem la utilització, la manipulació i la despersonalització de tot un poble. Tanmateix, és més preocupant el cas de la Xina, una dictadura comunista ben vista pel món occidental mentre els ha interessat, una demostració que a les mal dites democràcies liberals no els ha importat mai la democràcia ni les dictadures, més enllà de la relació cost-benefici.

Així, doncs, hauriem de saludar amb optimisme el daltabaix de les dictadures socialistes, i que el totalitarisme nazi que va amenaçar el món als anys trenta i quaranta sigui ja història. La mort del fals socialisme i del feixisme real és benvinguda i hauria d'obrir la porta de l'esperança. Però no ha estat així, i fins i tot en cercles conservadors s'enyora el món dels dos blocs, perquè les democràcies liberals guanyaven en la comparació. Ara, tots els governants adoren el neoliberalisme, no qüestionen el capitalisme i volen ser vistos com a demòcrates. Els sistemes democràtics s'han multiplicat, tot i que continuen essent majoria els sistemes autoritaris. Però la democràcia ja no és el menys dolent entre els sistemes de govern coneguts, és el que hi ha i és l'únic que pot haver-hi respectant els drets d'un poble lliure. És així?

Aquest és el problema. Quan la democràcia realment existent s'analitza a si mateixa, i ja no hi ha lloc per a la comparació justificadora de les pròpies deficiències, esclaten les contradiccions i les paradoxes, des de la democràcia contemporània més antiga (EUA) fins a les més recents. Però ja no hem de caure en la trampa d'etiquetar-les com a burgeses i prometre paradisos socialistes, en clau socialista, comunista o anarquista. Hem de prendre el nom i el contingut de la democràcia, hem de combatre la seva desnaturalització, la seva falsificació. Hem de defensar-la com el sistema de govern que tota societat lliure i socialista ha de tenir. Hem de lluitar per ella dins d'ella mateixa, ja que són molts els seus enemics, i enlloc de la història està escrit que no es pugui retrocedir cap a règims dictatorials i totalitaris. La democràcia es defensa dels seus defectes o dèficits amb més democràcia. Les esquerres no hauriem de reduir mai més la democràcia a un sentit instrumental en la lluita per canviar i transformar la societat capitalista cap al socialisme. La democràcia és socialisme i llibertat. Per tant, és l'objectiu principal, és la raó de ser de tota lluita pel socialisme, per a una societat d'homes i dones lliures i iguals.

Tanmateix, el repte que tenen les esquerres en l'actualitat és evitar la catàstrofe, impedir la barbàrie mundial que trenta anys de totalitarisme neoliberal han promogut. Aquest és el principal problema. El neoliberalisme econòmic, que diri-

geix l'economia i la política mundials de manera absoluta, és el monstre totalitari de l'inici del segle XXI. L'opinió pública de les falses democràcies està dominada i manipulada per poquíssims grans grups de la comunicació, els quals controlen l'agenda política dels estats en connivència amb els interessos de les grans multinacionals i els centres financers del món. L'autonomia dels governants és cada cop més fictícia, i esdevenen subjectes manats més que amb capacitat de manar. Els vuit anys de la presidència de George W. Bush als Estats Units (2000-2008) han estat un avís molt greu de com tot un estat, tan poderós, pot quedar al servei d'una facció en el sentit de portar el món al llindar de la catàstrofe. Sheldon S. Wolin, un dels més prestigiosos teòrics de la democràcia, ha denunciat la involució totalitària dels EUA sota la presidència Bush, el suport i la propaganda que va abastar gairebé tots els grans mitjans de comunicació quan hi va haver la guerra d'Iraq. El silenci còmplice o l'aval de les universitats. El més greu és el que Wolin denomina *totalitarisme invertit*. Consisteix en l'apropiació total de l'Estat al servei d'uns interessos privats i d'una facció política. Aquest totalitarisme busca la desmobilització i la despolitització de la ciutadania, en deixar el poder de l'Estat sota el control absolut d'uns pocs, que s'atribueixen la total representació de l'interès nacional.

El debilitament polític dels estats, la reducció dràstica del sector públic, la derivació del paper essencial de l'Estat a ser, sense cap vergonya, el guardià de la socialització de les pèrdues i de la privatització dels guanys, significa no ja la degradació de la democràcia sinó que és el final de l'Estat de Dret. Qui se sent segur davant de la justícia i del dret quan l'economia (neoliberal) dicta els fins i la política institucional posa els mitjans? Si ja és difícil reconèixer la democràcia política compatible amb la dictadura econòmica, que defineix el funcionament del sistema capitalista, resulta ja impossible acceptar cap mena de credibilitat en les institucions polítiques quan aquestes han perdut tota autonomia i autoritat enfront el poder econòmic. Un Rousseau del segle XXI ja no diria que els anglesos es creuen lliures quan disposen el vot, per retornar a la condició d'esclaus dels representants, una vegada ha passat el brevíssim temps de l'emissió del vot. Ara diria que no són lliures ni quan emeten el vot. El món neoliberal ha multiplicat les desigualtats, ha degradat les democràcies i el seu funcionament, ha fomentat el racisme i el conflicte entre civilitzacions. I està disposat a conduir a la humanitat a la barbàrie mitjançant la guerra a gran escala.

Davant d'aquest panorama no hi ha altra alternativa que la unió de tots els ciutadans del món per frenar l'avarícia neoliberal, per instaurar un dret internacional vinculant, basat en els drets humans i la pau. Hem de defensar la qualitat de les democràcies, com a sistemes de govern que manen sobre l'ordre econòmic i impulsen polítiques d'igualtat i solidaritat entre tots els ciutadans. Aquest és el sentit de la llibertat socialista: una democràcia que fa de la llibertat un camí cap a la igualtat i la fraternitat federal entre els pobles en un planeta habitable.

Rusia en la transición: cinco pasos hacia la economía de mercado

Guennadiy Mártyushev¹

Hacia mediados de los años ochenta, la Unión Soviética se cansó de lo pasado y lo presente. La ineficacia económica y administrativa, la carrera armamentista y la guerra en Afganistán supondrían el fin de la economía centralizada. La llegada al poder en marzo de 1985 del nuevo secretario general del Comité Central del PCUS, Mijaíl Gorbachov, despertó ciertas esperanzas de saneamiento de tal situación. Un par de años después, en la política económica del país aparecieron nuevos términos: más socialismo, el socialismo con la cara humana, el socialismo de mercado, la *perestroika*.

Comúnmente se escribe que la transición hacia una economía de mercado en Rusia empezó en 1992. Pero, en realidad, la construcción del socialismo de mercado sirvió para la formación del embrión de la economía de mercado ya desde el año 1987. El primer paso en esta dirección fue la formación de cooperativas de producción y de comercio, así como pequeñas empresas familiares o adscritas a las empresas estatales con el derecho de utilizar una parte de la base productiva y de maquinaria de esas últimas para la producción de la mercancía de consumo y servicios. Una serie de Resoluciones del Consejo de Ministros tomadas entre el 14 de agosto de 1986 y el 10 de septiembre de 1987 sobre la formación de cooperativas en varias esferas de producción y servicios, consolidadas en la “Ley de cooperación en la URSS” n° 8998-XI, de 26 de mayo de 1988, formaron una base jurídica para nuevas actividades económicas en el país.² En junio de 1987 se acuñó el término de *perestroika* como camino de la transición hacia una economía de mercado.

Todas estas medidas introducían en la economía centralizada el caballo de Troya con elementos de una economía de mercado. A partir del 1 de enero de 1987 se liquidó el monopolio estatal del comercio exterior: 20 ministerios y 70 empresas grandes obtenían el derecho de participar en las operaciones de exportación e importación. Por la “Ley de la empresa (asociación) estatal” de 1987 se permitió

1. Profesor titular de la Universidad de la Amistad de los Pueblos de Rusia, Moscú. (genn-martyushev@yandex.ru).

2. http://www.sibupk.nsk.su/Public/Chairs/c_cooper/TeorCoop/History/g1_6.htm

convertir las cuentas a la orden en dinero contante. Empezó la especulación de mercancías sin frenos administrativos y jurídicos y la acumulación de capitales particulares en volúmenes significativos. El presupuesto estatal se quedó sin las partidas de ingresos más importantes. Salieron de la clandestinidad los capitales grises acumulados en los años setenta y la primera mitad de los ochenta.

La época de las cooperativas de producción y servicios duró muy poco (hasta 1991), pero dio los primeros capitalistas legales rusos. Entre los capitalistas surgidos de las entrañas soviéticas se encontraban personas cuyos nombres son bien conocidos hoy: Andréi Fiedorov e Iván Kivelidi; Artiom Tarásov y Kaja Benduki-dze, Vladímir Potanin y Vladímir Gusinski; Vladímir Brynztalov y Vladímir Semago, Konstantín Borovoy y Alexandr Smolenski; tristemente famoso más tarde Serguéi Mavrodi, y no menos conocido Mijaíl Jodorkovski, que empezó en 1987 con la fundación de un centro juvenil científico, Menatep; Borís Zosimov y Stas Namin, Mark Masarski y Alexandr Panikin.³ Pero en la primera etapa inicial de transición al mercado durante la *perestroika* no se planificaba y nadie podía imaginarse siquiera la destrucción de todo el sistema institucional de la economía y la organización soviéticas. Todo esto sucedió en los años posteriores.

El segundo paso de la transición de Rusia al mercado fue mucho más significativo y masivo: en este caso, teóricamente, participaron todos los ciudadanos rusos, incluidos los recién nacidos. Después del colapso de la Unión Soviética, se trata de la etapa de privatización en Rusia propiamente dicha. Una etapa muy estudiada tanto dentro como fuera del país y denominada *la terapia de choque*, que abarcaba desde el 1 de enero de 1992 hasta el 1 de julio de 1994. Está estrechamente ligada al nombre de Egor Gaidar y se divide claramente en dos periodos:

1º. Desde la liberalización de los precios el 1 de enero de 1992 hasta el 7 de octubre del mismo año. Los precios se incrementaron inmediatamente entre 10 y 12 veces su valor, y continuaron creciendo posteriormente. Este fenómeno llevó a la desvalorización de los depósitos de decenas de millones de ciudadanos en las cajas de ahorro. El nivel de vida de la mayoría de población del país disminuyó bruscamente. A costa de la especulación en la esfera del comercio liberalizado se produjo simultáneamente una acumulación inicial del capital.

2º. En verano de 1992 se aprobó la idea de la formación de sociedades anónimas y la privatización de cheques. Toda la propiedad estatal destinada para la privatización en esta etapa se calculó en unos 1.400 mil millones de rublos. La entrega gratuita de cheques (*vauchers*) a cada ciudadano empezó el 7 de octubre de 1992. Cada uno de los 150 millones de cheques tenía un valor nominal de 10.000 rublos y no era nominativo. La población rusa, carente de experiencia en

3. <http://www.allmedia.ru/newsitem.asp?id=668357>

el mercado de valores, no tenía una idea del valor real de los cheques recibidos y su vínculo directo con la propiedad. En las condiciones de inflación galopante y del empeoramiento de la vida, la gente vendía sus cheques por precios simbólicos. Muchos de estos cheques fueron comprados por directores y administradores de las empresas. En este comercio participaron funcionarios del Estado o gente de su confianza y elementos criminales. Las acciones se acumulaban en manos de grupos reducidos de propietarios, independientemente de las modalidades de privatización de las empresas. Se puede decir que durante este periodo de la segunda etapa la supuesta “privatización popular” se convirtió rápidamente en una simple apropiación de la propiedad por parte de unos grupos determinados. Según los datos del Comité Estatal de Estadística, hacia mediados de 1994 eran privatizadas cerca de 100.000 empresas, alrededor de dos terceras partes de toda su cantidad. Pero la privatización masiva dio resultados contradictorios. Por un lado, en Rusia empezaron a establecerse relaciones de mercado; pero, por otro, la privatización provocó la decadencia de la economía, una tremenda estratificación de la sociedad y, a resultas de ello, una fuerte tensión social.⁴

Mientras tanto, el gobierno ruso tomó la decisión de empezar a partir del 1 de julio de 1994 una nueva etapa de privatización. En esta ocasión, el tercer paso de la transición al mercado era la privatización del dinero. En unas condiciones económicas y financieras extremadamente difíciles “se planteó la cesión de paquetes de acciones estatales en forma de aval a bancos que concediesen créditos al Estado”.⁵ A partir de marzo de 1995 se empezaron los trabajos preparativos y organizativos dirigidos por figuras importantes: Anatoli Chubais, en aquel tiempo el segundo hombre en el gobierno de Viktor Chernomyrdin y jefe del Comité de la Propiedad Estatal, y Vladímir Potanin, presidente y propietario de dos bancos comerciales: Oneksimbank y Compañía Internacional de Finanzas (CIF), y uno de los artífices de las llamadas “subastas en empeño”. El 31 de agosto de 1995, el presidente Borís Yeltsin firmó el decreto n° 889 “Sobre las reglas de entrega en empeño de las acciones de la propiedad federal”.

En la lista de empresas elegidas para la privatización en 1995 y 1996 figuraban 22 entidades vinculadas principalmente a la exportación de materias primas, precisamente las más productivas y de mayor rendimiento en aquel momento de la economía rusa. En diciembre de 1995 se llevaron a cabo unas 11 subastas de empeño. La privatización en este caso se realizaba en los despachos de forma más cínica, sin la participación del pueblo y sin su conocimiento.

El consorcio de bancos comerciales debía conceder al gobierno un crédito por unos 2.000 millones de dólares y recibir en empeño paquetes de control de empre-

4. <http://www.rin.ru/guides/7229.html>

5. SÁNCHEZ ANDRÉS, Antonio (2000), “Política económica y construcción de una economía de mercado en Rusia”, en *Economía de Rusia en transición: una visión desde el exterior*, Moscú, p. 8.

sas estatales por casi unos 40.000 millones de dólares. Si el gobierno no devolvía los créditos los bancos pasarían a ser los propietarios de las empresas. Ambas partes sabían muy bien que el crédito de 2.000 millones de dólares no iba a resolver los problemas financieros del Estado, pues representaban sólo un 1,85% del presupuesto estatal de 1995. Además, el gobierno ni siquiera contaba con devolver estos 2.000 millones de dólares a los bancos. El caso era muy simple y totalmente especulativo. Antes de llevar a cabo las subastas de empeño, el Ministerio de Finanzas había distribuido a manos llenas sus medios disponibles en divisas entre nueve bancos comerciales. Los bancos Menatep, Imperial, Banco Capitolino de Ahorros, Oneksimbank y algunos otros recibían generosos regalos del gobierno y le concedieron un crédito a éste con dinero del mismo.⁶ ¡Yo te doy para que tú me des! El gobierno de Rusia entregó las mejores empresas y compañías del país a cambio de su propio dinero, en otras palabras: gratuitamente. De ahí surgieron los primeros oligarcas rusos: Potanin, Berezovski, Abramóvich, Jodorkovski, Alekperov, Deribaska, Mordashov y algunos otros que garantizaron la continuación de Borís Yeltsin en el poder después de 1996.

Hasta la crisis financiera de 1998 y años más tarde en las condiciones de estabilización económica y consolidación política en Rusia, continuó esta abyecta privatización, pues, para llenar arcas del Estado, el gobierno planificaba anualmente la venta de algunas empresas o ciertos paquetes de acciones de otras empresas. El cuarto paso significativo de la privatización en Rusia, en 2004-2007, está vinculado a la oferta pública inicial (IPO) de acciones de compañías estatales o con capital estatal en subastas de valores. En 2004 se organizaron 5 IPO por una suma total de unos 620 millones de dólares; en 2005, fueron 13 IPO por unos 4.551 millones, y en 2006, 23 IPO por unos 17.742 millones de dólares. La parte del león de la última suma de 2006 correspondía a la IPO de la compañía Rosneft, que recibió unos 10.420 millones de dólares. En 2007, sus IPO vendían Sberbank y VTB Bank: el primero por unos 9.500 mil millones de dólares y el segundo por unos 8.240 mil millones.⁷ Este proceso se caracterizó por dos particularidades específicas. Primero, al recibir el dinero de la venta los emisores de IPO se quedaron con todo y no entregaron nada al Estado. Al mismo tiempo, la emisión de IPO disminuía bastante la parte del Estado en los capitales de Sociedades Anónimas. Segundo, aparte de los compradores corporativos y extranjeros de las IPO de Rosneft, Sberbank y VTB Bank hubo también muchas personas físicas que adquirieron estas acciones. Durante la crisis que estalló en 2008, los emisores de IPO perdieron una parte muy importante de su capitalización. Esto provocó pérdidas de dinero para los titulares de acciones, sobre todo entre las personas físicas. Una

6. <http://nationalization.ru/Privat90/3АЛЮгОВЫЕ%20АуКЗиОНЫ.htm>

7. <http://www.klerk.ru/bank/articles/82867/>

vez más, este nuevo intento de abrirse paso en el mercado se convirtió para ellas en una trampa económica.

El quinto paso de Rusia para entrar en el mercado continúa en nuestros días. Es también muy contradictorio. El proceso de privatización de algunas propiedades del Estado sigue adelante. Al mismo tiempo, se desarrolla el proceso de nacionalización, formal y *de facto*. Durante la crisis actual el gobierno adquirió algunos paquetes de acciones de varias compañías y corporaciones, salvándolas así de la quiebra. *De facto*, el Estado fortaleció su influencia en el capital privado. Con todo, esto no borra los resultados de los pasos anteriores de Rusia hacia una economía de mercado. Este nuevo tipo de economía, a despecho de todas sus debilidades, insuficiencias y defectos, realmente existe en Rusia.